

# La transición española vista desde Chile y desde el exilio chileno.

Mario Andrés Olgún Kemp<sup>1</sup>

## Resumen

Tras el golpe cívico militar del 11 de septiembre de 1973, el exilio chileno se repartió por lo cinco continentes, aunque la dirigencia de los partidos políticos vinculados con la UP comenzó a emprender acciones contra la dictadura de una manera especial en la Europa de la guerra fría de los años setenta y ochenta. Si bien España no fue un lugar preferencial estos primeros años, con la llegada de la democracia en el Estado español tras la muerte de Franco y la división del socialismo chileno (1979) entre Berlín Oriental (sector prosoviético de Almeyda) y Madrid (sector de la “renovación socialista, más cercano a la socialdemocracia), fue perfilándose como un espacio de lucha política y espacio aglutinador de solidaridad por la causa democrática chilena y el fin del exilio. En este intertanto, chilenos y españoles hicieron una lectura cruzada de los respectivos procesos históricos que pasa por el exilio republicano, por el frentepopulismo, la dictadura de Franco y la dictadura de Pinochet, hasta alcanzar el proceso de la transición, con sus miedos, límites y posibilidades. Para elaborar esta síntesis, nos basaremos principalmente en testimonios, revistas, prensa y la literatura sobre el exilio.

---

<sup>1</sup>Doctorando Historia Contemporánea. Universidad de Zaragoza. -[maolke@hotmail.com](mailto:maolke@hotmail.com)

## **La transición española vista desde Chile y desde el exilio chileno.**

### **Introducción**

Tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, el exilio chileno se repartió por los cinco continentes. Dentro de esta dispersión, la dirigencia de los partidos políticos vinculados con la Unidad Popular y una parte significativa de la militancia exiliada comenzó a emprender acciones contra la dictadura de una manera especial en Europa de la Guerra Fría de los años setenta y ochenta. Cierto es que España no fue un lugar preferencial estos primeros años. Aunque con la llegada de un proceso democratizador en el Estado español tras la muerte de Franco y la división del socialismo chileno (1979) entre Berlín Oriental (sector prosoviético de Almeyda) y Madrid (sector de la “renovación socialista”, más cercano a la socialdemocracia), fue perfilándose el suelo español como un espacio de lucha política y como un espacio aglutinador de solidaridad por la causa democrática chilena y de denuncia contra la dictadura.

Chilenos y españoles hicieron referencias a uno y otro proceso. Por tanto, se realizó una lectura cruzada de los respectivos procesos históricos que pasa por el exilio republicano, por el frentepopulismo, la dictadura de Franco y la dictadura de Pinochet, hasta alcanzar el proceso de la transición, con sus miedos, límites y posibilidades.

En cuanto a la transición política, lo primero que conviene destacar que es un proceso de diferentes consideraciones entre los sectores democráticos y revolucionarios, por sus resultados o por su legitimidad. Ocurrieron todo tipo de explicaciones y justificaciones: “no había otra salida posible”, “la transición terminó en un desencanto”, “se requería una salida revolucionaria”, etc. En segundo lugar, conviene destacar que tampoco queda tan clara su duración, aunque desde el punto de vista de lo fáctico con la puesta en marcha de la constitución de 1978 en España se entiende que comienza un periodo nuevo y constitucional. Así también, ocurrió lo mismo con el proceso transicional chileno, el cual sigue sujeto a debate y a diferentes consideraciones cronológicas.

## **Imaginarios y experiencias cruzadas entre Chile y España (1970-1990).**

Las relaciones entre chilenos y españoles que se construyeron desde el punto de vista político a lo largo del siglo XX estuvieron marcadas por la examinación de experiencias y el uso de analogías o comparaciones entre ambos países, con mayor intensidad desde el periodo de la II República y la posterior Guerra Civil (1931-1939), en ocasiones sobre personajes como Franco y Pinochet o con procesos históricos: Unidad Popular - II República Española (1931-1936 y en último caso, sobre las respectivas transiciones políticas.

En este uso de la comparación, la UP en los años setenta también fue tanto para los españoles socialistas que estaban en Chile como para la izquierda española y el antifranquismo un lugar referencial que ayudaba a pensar la tan discutida idea entre los ámbitos de la izquierda mundial: la “transición al socialismo” en general, y en particular “la vía chilena al socialismo” como un proceso gradual e institucional. La experiencia de Allende, un socialismo alcanzado por las urnas que se alejaba de las guerrillas revolucionarias en Centroamérica, revitalizaba a la izquierda europea la posibilidad de alcanzar gobiernos, tal como había ocurrido antes de la llegada de los fascismos (Frente Popular español, Frente Popular francés, las experiencias socialistas durante la República de Weimar, etc.).

Además, Chile se vio como un escenario referencial donde poner ideas sociales en práctica y desde donde criticar la falta de libertades que había en la España de los setenta, que acumulaba al entonces varias décadas de dictadura<sup>2</sup>. Por otro lado, las luchas revolucionarias latinoamericanas y los procesos sociales de envergadura como el de la Unidad Popular también fueron un asunto de preocupación para las derechas españolas y para el gobierno franquista en cuanto a la creación de referencias e imaginarios que pudieran aplicarse en España, sobre todo por la izquierda comunista y socialista.

Recordemos que el régimen franquista había mantenido unas relaciones más que cordiales con el gobierno de Allende, siendo Chile un espacio idóneo para romper el aislamiento

---

<sup>2</sup> Españoles y españolas, profesionales y otros especialmente vinculados con los movimientos sociales dentro de la Iglesia, viajaron a Chile durante el franquismo, con el fin de conocer y buscar espacios de libertad que en España no se daban con normalidad. Véase testimonios de Enrique Cogollos, Antoni Sempere y Enrique Gastón (Olguín, 2021)

internacional, para reforzar el ideal de la Hispanidad y reforzar de las inversiones estatales españolas (Henríquez Uzal, 2014), aunque el franquismo, mantuvo mucho cuidado con el potencial que podía suponer el allendismo y otras experiencias latinoamericanas como un ideal político de izquierda.

Las publicaciones de la extrema derecha vinculada con el franquismo como *Fuerza Nueva*, dirigida por el líder derechista Blas Piñar, aprovecharon sus páginas para demonizar a Allende y comparar su ideario con el de los gobiernos de izquierda durante la II República Española, a la vez que Chile era presentado como un proceso involutivo hacia la “cubanización” y “sovietización”. Más tarde, la misma revista valoró positivamente la llegada de un régimen militar en 1973 que había sacado a Chile del marxismo internacional. De fondo, en este tipo de publicaciones de extrema derecha se apreciaba la idea de que la democracia liberal podía ser una especie de “trampolín” hacia la instauración de gobiernos marxistas. Así por medio de la prensa y otro tipo de publicaciones, los sectores más duros del franquismo podían criticar a los democristianos españoles y sus publicaciones como la revista *Triunfo* o *Cuadernos para el Diálogo*, que engrosaban la oposición antidictatorial, las cuales llamaban al establecimiento de una democracia en España (Olguín, 2021).

En general, la prensa española de derecha llenó en sus páginas con contenido de lo ocurrido en Chile con motivo de golpe de Pinochet. Tal como señala, Rogelio Núñez, se hizo una lectura en clave local, haciendo un paralelismo con el periodo 1931-1973. Pero no toda la prensa pensaba de la misma manera, puesto que periódicos como *ABC*, *Ya* y *La Vanguardia* eran de la opinión de que Chile debía volver a las instituciones democráticas, mientras que *Arriba* y *El Alcázar*, al que podríamos sumar *Fuerza Nueva*, pensaban en un afianzamiento del régimen militar (Núñez, 2003: 185-198).

El pinochetismo y la derecha chilena por su parte recurrieron en más de alguna ocasión a los cuarenta años de franquismo, otorgándole una alta valoración en algunos aspectos que caracterizaban al régimen de Francisco Franco. Pinochet rescataba de la dictadura española cuatro específicas dimensiones: la necesidad de avanzar en una política económica liberal, mantenimiento de una política represiva, construir un baluarte internacional contra el comunismo y el aislamiento de la oposición política (Lemus, 2001: 110-111).

Si hasta septiembre de 1973 parte de la discusión entre la izquierda española y su contraparte chilena giraba en la experiencia del gobierno de Allende, esta situación se invierte con el golpe de Estado en Chile, es decir poniendo el acento en Franco y Pinochet, momento en que el dictador español estaba envejecido, desgastado y apartado cada vez de la vida pública. La muerte del *generalísimo* en 1975 dio pie a un proceso transicional que culminó en una constitución y en un acuerdo social y político (Pactos de la Moncloa) y generó una perspectiva de progreso.

Aquel modelo “exitoso” para algunos, generó simpatías y admiración en ciertos conglomerados políticos chilenos y en los exiliados que residían en España y en Europa, pues permitía ver cómo podía darse una transición de una dictadura a una democracia.

## **Exilio chileno en España**

Los años setenta y la crisis económica de 1973 generaron un cambio en la tendencia internacional de la migración, la cual había sido mayormente en sentido Norte a Sur o del Centro a la Periferia. España bajo esta situación se había caracterizado por ser un país emisor de mano de obra para el norte europeo y destacaba por poseer una gran emigración hacia Latinoamérica. Sin embargo, la relativa apertura del régimen a fines de los sesenta y comienzo de los setenta, las demandas democratizadoras de la sociedad española y un cierto auge económico comenzaron a reducir el flujo migratorio hacia el exterior, dándose un retorno tímido de republicanos exiliados y otros migrantes, que, junto a sus familias, regresaban a España, proceso que se aceleró con la muerte de Franco y la transición española (Aguirre, 2017).

Este fue el escenario español que coincidió con el golpe de Estado en Chile y su posterior proceso de exilio de opositores. La movilidad poblacional entre ambos países, tal como indicamos arriba, había destacado por el flujo de españoles hacia Chile, pero la represión en Chile cambió tal situación<sup>3</sup>. Además de un horizonte democratizador incierto en esos

---

<sup>3</sup> Total, chilenos en España: 1967: 767 personas; 1976: 3.168 p; 1980: 3.487 p; 1985: 4.517 p; 1992: 5.933 p; 2003: 23.911 p; 2016: 106.060 p. (INE y INE-DICOEX, 2017).

primeros años tras Franco, la situación económica española estaba deteriorada, las dificultades en la concesión de residencias y de integración a la nueva sociedad, el debate migratorio y las sospechas de complicidades entre ambos regímenes, hizo que el arribo de chilenos y chilenas que huían del régimen de Pinochet fuese escalonado y lento, para dar paso a un flujo de personas más intenso una vez alcanzada la normalización democrática en España con el segundo gobierno de Suárez (1977-1981), de Leopoldo Calvo Sotelo (1981-1982) y el primero gobierno de Felipe González (1982-1986).

Hay dos aspectos de esta etapa posfranquista de arribo de chilenos con mayor normalidad que conviene detallar. Un de ellos, es la posición ambivalente de los gobiernos de la UCD con Adolfo Suarez a la cabeza. Por un lado, se enfrentó a un dilema internacional que era no enemistarse y alejarse del todo de los regímenes dictatoriales del Cono Sur con los cuales mantenía un intercambio comercial considerable, y un dilema económico, cual está relacionado con la percepción social de que, en un escenario de crisis económica, la migración ocupaba puestos de trabajo que podrían ser ocupados por los nacionales. Por otro debió responder con relativa reciprocidad a la actitud histórica de los países latinoamericanos quienes habían acogido a españoles huidos en diferentes momentos a lo largo de la historia, especialmente tras la guerra civil española y, sobre todo, debió responder al compromiso político de respeto a la democracia y los derechos humanos, donde los casos de los exiliados del Cono sur eran una buena oportunidad de demostración de homologación de principios con las democracias occidentales.

El segundo aspecto tiene relación con la división del socialismo chileno y el desencanto de algunos dirigentes con el socialismo real. El PS inició en 1978 un periodo de tensión y posterior división entre el interior y el exterior del partido. La crítica desde Chile recae sobre el líder socialista Carlos Altamirano radicado en Berlín, argumentando que no les apoyaba lo suficiente y que mantenía una relación inconveniente con núcleos centrípetos socialistas que no responden suficientemente a la dirección interna del PS en Chile. Tanto interior como exterior del partido se reúnen en la denominada “Conferencia de Argel”, aunque la localización señalada era un despiste hacia la dictadura por razones de seguridad, y fue efectuada en la localidad de Leipzig (RDA). En ella, Altamirano vuelve a ser reelecto como secretario general del exterior, integrándose el Comité Exterior al Comité Central del partido

en Santiago. A partir de este momento comienzan los desacuerdos que desencadenaran la división, principalmente entre el sector de Altamirano y el sector de Clodomiro Almeyda quien, antiguo canciller de Allende era ahora el representante de la Unidad Popular en el exilio, y era quien tenía más conexión con la dirección del interior en la clandestinidad y mantenía una postura más rigurosa con el marxismo-leninismo. Se suma a ello, que muchos exiliados socialistas terminaron por tener un balance negativo de su experiencia por países socialistas en Rumanía o Cuba, como Alejandro Jiliberto, Erich Schnacke<sup>4</sup> o Alicia Herrera.

En algunos casos llegaron a España buscando nuevos horizontes políticos y laborales, donde se radicaron y empezaron a construir o engrosar núcleos de exiliados socialistas en coordinación con otros grupos exiliados opositores a Pinochet en diferentes ciudades del Estado Español, en las que destacaron Madrid, Barcelona, Bilbao, Málaga y Zaragoza.

### **La transición española vista por los exiliados chilenos en España.**

Como base del análisis hacemos un examen de diversas fuentes escritas y orales que nos permiten entender cómo vieron los chilenos en España y en otras latitudes los procesos democratizadores. En este sentido, nos basaremos en dos revistas del exilio: *Chile-América* (1974-1983)<sup>5</sup> y *Araucaria de Chile* (1978-1990)<sup>6</sup>. Revistas que además de crear contenidos entre los exiliados y recoger el pensamiento de sus corrientes ideológicas, sirvieron de alguna manera de correa de transmisión o de punto de encuentro entre las publicaciones y opiniones

---

<sup>4</sup> Fue liberado desde la condición de preso político por las acciones en Chile del entonces líder socialista Felipe González.

<sup>5</sup> Editada en Roma. De motivación editorial cristiana rápidamente comenzó a erigirse como una publicación política chilena del exilio y de mayor vinculación con el ámbito demócratacristiano.

<sup>6</sup> La revista *Araucaria de Chile* (1978-1990) organizada por el PCCh y dirigida desde Moscú por Volodia Teitelboim, era editada en París, pero debido a los altos costos de impresión se pensó en España. Siguiendo el relato de Carlos Orellana, su editor general, Barcelona por su potencia editorial fue pensada como primera opción. Aunque en Madrid comenzaba a ser más visible la concentración de exiliados vinculados con la cultura que darían un nutriente especial. Madrid fue elegida para su impresión y más tarde, tras el arribo de Orellana a la capital comenzó a editarse en esta ciudad

que se realizaron dentro y fuera de Chile. A las que sumamos algunas de obras de testimonio y pensamiento político que fueron editadas y publicadas en España.

De forma general una de las primeras interpretaciones tras el golpe de Estado era que en Chile iba a primar su institucionalidad histórica y que aquel no generaría una dictadura que se prolongara en el tiempo. Un evento de tamaño implicación no había sido registrado en la historia reciente del país a la altura de 1973. Principalmente, los partidos de izquierda como el PC y el PS seguían debatiendo las vías de “transición al socialismo”, donde la experiencia chilena se mostraba fallida, frente a otras experiencias victoriosas como la cubana o la soviética. Sin embargo, la dureza de la represión militar sobre la población, la naturaleza antimarxista y antidemocrática había traspasado el límite de lo civil, generándose una serie de asesinatos, muertes y recambios en el seno de las Fuerzas Armadas, a lo que se suma la creación de la DINA en 1974. Ese conjunto de medidas represivas daba una perspectiva de una dictadura que había filtrado adhesiones y que no iba a irse en el corto plazo.

Como es lógico, en todo evento y lugar, comienzan a pensarse soluciones de cambio y por ende a darse las analogías con otros procesos transicionales desde un autoritarismo a una democracia. En este sentido, una entrevista reflejaba esta idea de comparación. Para el dirigente Radomiro Tomic, y gran parte de la Democracia Cristiana, este cambio debería contar con los militares con espíritu democrático o no adictos al programa de la Junta Militar de un “Chile Nuevo”: cuya idea era prolongarse en el tiempo sin fecha y sí con metas. Tomic a la altura de 1976 ve que las características específicas de Chile harían inviable la aplicación de un modelo transicional como ocurrió en España y Portugal, países con un grado de desarrollo económico y ahorro diferente, con dictaduras de más de cuarenta años y sobre todo por la exclusión de los marxistas lusitanos en el proceso transicional:

[...] Estoy convencido que el peor error que podría cometerse es caer en el llamado "gobierno de transición" o "solución provisional" que consistiría en un presunto acuerdo de los sedicentes "partidos democráticos" con el sector disidente de las Fuerzas Armadas para preparar "el retorno a la normalidad democrática" y manteniendo "transitoriamente" fuera de la ley a los partidos marxistas. Más que una ilusión, tal esquema es una locura. Toda "solución provisional" de este tipo que se intente en Chile, se llama "Espínola". ¡Y terminaría como terminó la

"solución Espínola" en Portugal, a los seis meses, con los partidos marxistas más fuertes que nunca y las Fuerzas Armadas deliberantes y divididas! Habríamos fabricado torpemente el escenario para una guerra civil. [...] Pretender ilegalizarlos marginándolos de la vida y sobre todo de las responsabilidades que implica rehacer el país, es eviscerar a Chile, mutilándolo de un modo imposible e insensato (*Chile-América* 14-15, 1976: 67-68).

Desde 1973 a 1978 el periodo estuvo marcado por una intensa represión estatal, dando como consecuencia a nivel de organización de la oposición la fragmentación, el exilio y la persecución al interior del país. Ese escenario para la lucha antidictatorial se caracterizó por la imposibilidad de llegar a un acuerdo de "unidad de acción" entre la aún existente UP (que operaba en la clandestinidad y en el exilio) y la DC. La discusión giraba básicamente en la inclusión de grupos marxista-leninistas como el PCCh y la participación de miembros militares no adictos a la Junta Militar; todo ello dentro de un acuerdo opositor democrático. Conviene recordar, y ello es clave tenerlo presente, que aún no se había dado un acuerdo político de importancia en la historia del país que uniese marxistas y cristianos formando un bloque de centroizquierda con pretensiones de gobernabilidad.

Este panorama se complejiza aún más ya que la discusión del modelo transicional se entremezcla con la posibilidad de una institucionalización constitucional del régimen. La Junta Militar promulgó la Amnistía para crímenes de los agentes del Estado a los opositores (1977) y convocó a un plebiscito en 1978 con una promesa de una nueva constitución que comenzaría a operar en 1981. Por ello, en ese momento, todo el espectro opositor llamó a no engañarse con esta maniobra y comenzaron a pensar varias salidas al panorama dictatorial.

Ambas revistas, comienzan número tras número, y año tras año a publicar artículos del engaño constitucional y de la transición propuesta por Pinochet. Renan Fuentealba, opositor democratacristiano a la dictadura y en su momento a la posición de Patricio Aylwin (a favor del golpe y de un traspaso rápido a la democracia), partió al exilio en 1974, reflejó en un artículo varias razones que van desde lo arbitrario de la elaboración del texto constitucional, de la amnistía hasta la violación de derechos humanos y la política social y económica excluyente:

Los antecedentes acumulados durante estos cuatro y medio años de angustia y dolor, originan dudas acerca de la existencia de un auténtico propósito; de pacificación social. Si realmente los hay, debe aceptarse virilmente que la transición hacia la democracia nueva y plena no puede ser conducida por manos que inspiran desconfianza y temor, porque están comprometidas en la creación de un clima de odios y rencores. Por eso, una medida indispensable para que el proceso marche y el pueblo crea en la sinceridad de las determinaciones anunciadas, es el cambio de los actuales jefes y su reemplazo por personas que puedan contar con la fe de todos los chilenos, incluyendo a quienes hemos sido víctimas no sólo de la situación general sino de resoluciones particulares. Es necesaria también una apertura efectiva hacia las libertades amagadas, como las de opinión e información (*Chile-América* 41-42, 1978: 22-23)

En otro número, Francisco Cumplido de la Comisión de Estudios Constitucionales (“Comisión de los 24”) ve que no hay una transición a la democracia como lo expresaba Pinochet: “[...] es la demostración de un camino hacia el régimen autoritario de carácter personalista, fundamentalmente, de manera que en todos los aspectos hay un profundo deterioro del proceso político chileno, más que para hablar de democracia, que no existe” (*Chile-América* 48-49, 1978: 149).

A partir de este momento, las vías posibles por las que debía transitar Chile a la democracia comenzaron a aflorar y transitar en todos los sentidos y direcciones. El contexto latinoamericano presentaba varias realidades y soluciones. Es la argumentación de varios artículos, como el recogido en *Chile-América* desde la revista *L’Unita* de Guido Vicario<sup>7</sup>. Una de las principales ideas rondaba en la creación de un gobierno de emergencia o de salvación nacional, formado por las fuerzas políticas y miembros de las Fuerzas Armadas, ejerciendo provisoriamente una transición que devolviera el poder a un presidente de la república elegido por vía electoral, tal como había sucedido en Ecuador en 1979 con el demócratacristiano Jaime Roldós. También se mostraban otras vías como la del FSLN en Nicaragua, como un

---

<sup>7</sup> Periodista italiano, enviado a Moscú, Cuba y Chile. En 1973 fue detenido junto a su esposa Anneli y liberados posteriormente.

frente político-militar con inclusión de sectores de la burguesía antisomocistas. Para Vicario, la clave era la unidad de la izquierda, pero con el riesgo de poder fracasar una vez más al desafío de convertirse en fuerza dirigente de la nación (*Chile-América* 48-49, 1978: 149).

Uno de los problemas en muchos análisis de las transiciones de los artículos observados eran que estas experiencias no podían ser aún catalogadas de exitosas. A diferencia del Cono Sur (Chile, Argentina y Uruguay, regidas por dictaduras), la parte norte sudamericana mostraba una inclinación a la democratización, pero que aún a la altura de 1980 y 1981, generaba bastante dudas acerca de su viabilidad. Se apreciaba que en el traspaso de poder en Ecuador, Bolivia, Perú y Brasil convivieron la inestabilidad política, el desajuste económico, el riesgo de volver a una dictadura y una desunión relativa de los demócratas.

Pero el asunto chileno tenía sus particularidades. Aunque por comparación cronológica podemos relacionar que la dictadura chilena se subió a esta especie de “ola transicional en el mundo” (Grecia, España, Portugal, Corea del Sur, países de Sudamérica), lo cierto era que Pinochet no iba a dejar la presidencia y redactó su propia constitución sin debate posible con la oposición; tampoco pensaba en un gobierno de emergencia con el resto de las fuerzas políticas que culminara en una democracia. En definitiva, lo que él denominó “transición” era el itinerario trazado en 1981 y amenazaba con llevarlo más allá de 1988 si era necesario.

Una de las primeras referencias halladas al dilema chileno en relación con el modelo español, se encuentra a fines de 1979, por parte del jurista español Raúl Morodo. Tal como en el caso español, la dictadura chilena inició pasos en la institucionalización, que a juicio del autor era carente de toda democracia por el personalismo y el nacional tradicionalismo que reflejaba el proyecto. Al respecto, la solución pasaba por la decisión del pueblo chileno, de manera pluralista, y no exclusivamente por un tipo de salida predeterminedada:

En Chile, como sucedió en España, acertar en una vía, entre la reforma y la ruptura, tal vez pudiera ser un camino adecuado. Lo que no parece válido es elegir el camino de la institucionalización de la dictadura y un vago reformismo. El pueblo chileno, los dirigentes del interior y del exterior, tienen ante sí este gran reto, y del éxito de su respuesta adecuada, restaurar la paz civil y la convivencia democrática, rota hace seis años (*Chile-América* 56-57, 1979).

Para el demócratacristiano Luis Risopatrón, quien había decidido dejar Chile en 1978 y asentarse en Madrid, la experiencia española debía ser analizada en detalle. Es la base de su libro *Doble Nacionalidad: Chile-España: reflexiones críticas*, donde pone de relieve el papel de Adolfo Suárez como un albañil paciente que pone ladrillo sobre ladrillo sin un plano estipulado, es decir, paso a paso, realizando la lectura correcta en el momento en este proceso de consenso con el resto de los principales partidos y líderes como Felipe González, Manuel Fraga de Alianza Popular y Santiago Carrillo del PCE. Para el autor, quien escribe este libro en 1987, por ende, es desconocedor de toda la crítica, los límites y repercusiones posteriores al proceso señalado, el momento que vivía España a partir de 1978 era excepcional: “me resultaba apasionante en ese momento por su forma ejemplar, rápida y pacífica de salir de una dictadura de 40 años” y se sumaba a la interpretación de este proceso como un “década prodigiosa”. Su intención se refleja al final de la obra:

Tengo la esperanza de que esta publicación pueda ser un aporte que permita a los demócratas chilenos conocer y entender mejor un proceso notable de cambio democrático en un país hermano, y a los españoles, acercarse al pasado constitucional del Chile de este siglo, cuyo pueblo lucha hoy por recobrar su dignidad (Risopatrón, 1987: 58)

Mientras Risopatrón ponía el acento en el papel de Suárez y los demócratas españoles, los socialistas de la renovación como Schnake lo hacían en el rol del PSOE y de Felipe González, quienes habían, a su juicio, asentado de forma segura la democracia.

Sin desconocer en absoluto la importancia que tienen los dos gobiernos que sucedieron a Franco, y especialmente el mandato de Suárez, la democracia se instala en España cuando se asientan los socialistas en el gobierno, quedando atrás el pasado franquista [...] (Schnake, 2004: 93)

En el fondo, el giro socialista español dejaba atrás el marxismo y apelaba al consenso, que también era una idea que el sector de la renovación socialista chilena intentaba difundir, del que Schnake era parte:

La historia del viejo Partido Socialista Obrero Español es también la historia de estos cambios y es la historia de los que en Chile hemos querido emprender.

Tal vez la diferencia se encuentre en el liderazgo que en España encontraron y la carencia de él en nuestro país (Schnake, 2004: 294).

Para Andrés Zaldívar, líder DC exiliado en Madrid, el problema estribaba en que por mucho que Pinochet impulsara un fin democrático, en ese momento todo estaba en manos del ministerio del Interior y la norma (disposición) transitoria número 24 en la que el presidente podía restringir las libertades apelando al estado de caos producido por los atentados y las manifestaciones populares contra la dictadura. “Con este famoso artículo 24, el General Pinochet tiene más facultades que las que él mismo tenía antes del 11 de marzo [de 1981]” (Zaldívar, 1983: 74).

En general, casi todos los articulistas no veían la manera en que este proyecto pinochetista pudiera transitar en modo alguno hacia una democracia, básicamente porque no daba el ejemplo de una voluntad democrática. En otras palabras, era difícil llegar a una conclusión diferente por la continuidad represiva, por los excesos y violaciones a los derechos humanos, y en general, la vulneración de todas las libertades que no habían sido transformadas sustancialmente a pesar del revestimiento constitucional en 1980 por parte de la dictadura. Esta vía generó polémicas en el campo opositor, viendo imposible la continuidad de Pinochet hasta 1988: “democracia ahora y no después” era una de las consignas del momento. Este balance de la imposibilidad de mejoras políticas, económicas y sociales por parte de la dictadura se hizo explícito con los efectos de la crisis económica desatada el año 1983 y el ciclo de protestas populares que se originaba ese mismo año y se extendería hasta 1986.

La fortaleza institucional, pero debilidad social del régimen, la imposibilidad de un acuerdo entre la UP y la DC, y ahora, las diferencias de las salidas políticas pensadas a la dictadura dieron como resultado en Chile dos proyectos, al calor de la lucha popular, sindical y las propuestas de diálogo desde la Iglesia Católica, con el fin de acabar con el régimen antes de tiempo. Por un lado, la Alianza Democrática (AD, 1983-1986), liderada por la DC y el PS (sector Núñez). Por otro, el Movimiento Democrático Popular (MDP, 1983-1987), liderado por el PCCh, el PS (sector Almeyda), MIR, facciones del MAPU y la Izquierda Cristiana. Los que les diferenciaba era, básicamente, el método y la gradualidad con el que poner fin a la dictadura, teniendo el MDP una postura “inmediatista”, sin diálogo con la dictadura y con apoyo de la organización y acción popular.

La realidad era que España iba en una dirección democratizadora y Chile iba a un terreno incierto que se iba a dilatar por parte de la dictadura hasta 1988, en el sentido que Pinochet pese a estipular constitucionalmente un horizonte democrático, su proyecto de transición recogía de algún modo la idea franquista de dejar todo “atado y bien atado”: desde el punto de vista de sostener la influencia militar, el sistema económico y evitar juicios por las violaciones a los derechos humanos. Además, la figura de Pinochet no acusaba desvanecimiento físico tal como había ocurrido con Franco al final de su periodo, ni los sectores blandos del régimen chileno eran tan flexibles y decididos para conciliar una solución anticipada dentro de la misma dictadura.

Por esto se cruzaron voces a favor y voces más reticentes a la hora de establecer el escenario español como modelo. Algunos miembros de la izquierda vieron imposible que en Chile se diese una ruptura pactada, “una salida a la española”, como indicaba el comunista Sergio Teitelboim, dado que el PCCh insistía en las formas de luchas populares como motor de cambio desde una dictadura hacia una democracia. Otro argumento proviene del socialista Manuel Sanhueza, exministro de la UP: era necesario la formación de un gobierno provisional y desconocer la Constitución de 1980. No era posible entonces una ruptura pactada, “no hay poder moderador como en España el Rey” (Ruiz, 2015)

En aquel contexto conviene resaltar la idea de que la opción comunista iba perdiendo peso posiblemente por el maximalismo de su propuesta, a lo que podemos agregar la pérdida de adeptos para esa causa, en la medida que los cambios propuestos por Gorbachov en la URSS desde 1985 (Perestroika y Glasnot) (Baeza, 2011: 326) le alejaban de sustentar las ideas comunistas como un ideario por el cual luchar y de suponer un cambio para Chile frente a la opción no-violenta que impulsaba la Alianza Democrática.

Genaro Arriagada, cientista político y demócratacristiano, en cuanto a las influencias internacionales de mediados de los años ochenta para la transición chilena destaca la experiencia española, aunque aquella, reconoce, no era la vía de toda la oposición chilena. Existían otras lecturas como fue el movimiento Solidaridad en Polonia, en el sentido que ese movimiento “había tenido un acelerador, pero no un freno”. Arriagada ve que las protestas en Chile entre 1983 y 1985 fueron exitosas, pero el radicalismo agudizó sus contradicciones internas, es decir, por ellas mismas no iban a derrocar a Pinochet. En

tercer lugar, apunta a que las transiciones democráticas que antecedieron a la chilena en América Latina tuvieron un mal manejo de la economía, aumentando la hiperinflación (Argentina y Brasil) (Cayuela y Contreras, 2002: 87-89).

De otra consideración a la del MDP eran los de los sectores de la Asamblea Democrática. Tanto en el interior como el exilio se va formando una cultura de transición, a la que se suma un nuevo vocabulario como “unidad en el centro”, “izquierda renovada”, “transición pactada”. En medio, el escenario de transición en España va perfilándose como una imagen para tener en cuenta (Ruiz, 2015).

Podrían enumerarse una larga lista de razones y comparaciones de los *porqués* el modelo español no podía aplicarse en Chile, empezando por considerar que son países diferentes. Pero esto no impidió que el sector de la oposición chilena vinculado a la renovación socialista y la DC hicieron del caso español un punto de referencia y de debate para empezar a graficar una transición en Chile.

Hubo una serie de encuentros al respecto. El primero, en junio de 1983, organizado por el Instituto Hispano Chileno de Cultura. Se trató de un seminario sobre la transición española, al que le siguió el mismo año, en agosto, un ciclo de conferencias denominado “España hoy: su realidad cultural, social y política” con intervenciones de los españoles Alberto Reig, Luis Suñen, Javier Bobillo, María Ángeles Durán y Fanny Rubio. Mas relevancia tuvo el encuentro organizado por la Fundación Eduardo Frei, bajo el título: “Consenso y Transición a la Democracia: la experiencia de España” en diciembre de 1986. En ella, estuvieron presentes con sus respectivas ponencias, Adolfo Suárez, Óscar Alzaga y Leopoldo Torres, donde se tuvo especial atención a la fórmula de la reconciliación española y los Pactos de la Moncloa (Araya, 2012).

Si bien el “exitismo” de la transición española encantaba a una parte de los observadores chilenos, estos vieron con temor el intento de golpe de Estado liderado por un teniente coronel de la Guardia Civil, Antonio Tejero, junto a un grupo de guardias civiles que asaltaron el Congreso de los Diputados en Madrid el 23 de febrero de 1981. La idea golpista era evitar la investidura de Calvo Sotelo como presidente del gobierno español. Aunque Franco había muerto en 1975, en España quedaban algunos sectores nostálgicos de aquella época: en la política, en la prensa, en el Ejército, en la ultraderecha, sobre todo. En

general, no estaban dispuestos a seguir el rumbo que mayoritariamente las fuerzas políticas democráticas en España estaban emprendiendo.

Para los chilenos que habían vivido el golpe militar en 1973 y el anterior intento fallido de derribar a Allende del general Souper al mando de un regimiento de tanques (“Tanquetazo” / “Tancazo”), los recuerdos y las reflexiones fueron inmediatas. Para *Araucaria de Chile*, el intento del “loco Souper” había sido más decidido que el del “loco Tejero”, a esa altura de junio de 1973, las cartas estaban ya echadas en Chile. La intentona de Souper fue aislada por el entonces comandante en jefe del Ejército, Carlos Prats. La revista destacó que España había madurado políticamente y el consenso en las formas democráticas aisló finalmente la intentona golpista (*Araucaria de Chile* 68-69, 1981: 132)

La situación en España producida por Tejero por fallida que haya sido fue altamente preocupante por el riesgo a una involución política o a que ocurriesen nuevos intentos desestabilizadores. La experiencia de algunos chilenos les dio una base sobre la cual atenerse en caso de un resultado u otro del intento del golpe de Estado:

[...] nos sorprende en Leganés. Ese día el pueblo quiere salir a la calle a defender la democracia [...] En mi Ayuntamiento vuelvo a revivir los momentos del 11 de septiembre. Como se supone que soy el más experimentado (el Alcalde tiene 27 años) me consulta el qué hacer. Mi respuesta es la misma que diera años atrás en Radio Corporación: quedarnos a defender la democracia. Le pido a Pilar que prepare el asilo para ella y los niños; se niega a abandonarme y permanece en El Escorial a cargo de la familia (Schnake, 1990: 406).

Para Mariana Vega, quien había salido de Chile exiliada junto a su marido y sus dos hijas, primero a Israel, para luego radicarse en Oviedo (Asturias) existía un hecho que debilitaba la opción de triunfo de los golpistas españoles:

Mi esposo y yo que veníamos de un “golpe de estado como corresponde, de manual”, vimos que en España no se daban las mismas condiciones, sino que fracasó de entrada: por la televisión. Lo primero que uno aprende, y lo aprendimos por Chile, lo primero que hace un golpista es apoderarse de los

medios de comunicación, no suelta ni la tele ni la radio, ellos lo soltaron rápidamente. Ahí dijimos que no (iba a triunfar). Los soldados se fueron de la televisión y eso fue pronto. [...] El intento de golpe fue claro: fue una prueba, como lo que pasó en Chile con Souper y el Tancazo, una prueba que resultó para después. En España no resultó, pues solo un comandante en Valencia sacó los tanques y el resto no. No era nada (Olguín, 2021: 263).

En Chile, finalmente las fuerzas políticas opositoras mayormente se reunieron en un conglomerado que llamó a votar por el “No” que derrotó por las urnas a la dictadura de Pinochet en 1988. Una vez ganadas las elecciones presidenciales en 1989, lo que pasó a denominarse “transición chilena” fue el periodo que se inició una vez asumió la presidencia de la República, el líder de la Coalición de Partidos por la Democracia e histórico dirigente demócratacristiano, Patricio Aylwin, quien en 1973 abogó por la necesidad de un golpe de Estado, encabezado por los militares y que devolviese a la brevedad la democracia a los partidos políticos (no allendistas).

En conclusión, el modelo transicional español fue uno de los casos observados que más asidero tuvo para implantarse en Chile, cual se presentaba sin grandes traumatismos económicos ni sociales, resguardando la posición de los militares y del sistema. Su prestigio y su difusión por el mundo, le presentaba como una fórmula probada, la cual fue debatida en Chile. El interés por este modelo aumentó en la medida que se iba conformando un conglomerado opositor y también era evidente el malestar de algunos sectores de derecha que no querían una continuidad dictatorial más allá de 1988.

Para los exiliados chilenos en España, la naturaleza del franquismo se asemejaba en parte al ideario pinochetista: con la exclusión marxista, respeto de valores occidentales, de la moral católica y con preeminencia de los sectores empresariales. Se suma en esta visión que las corrientes políticas españolas y chilenas estaban muy emparentadas: socialistas, comunistas, demócratas cristianos. El suelo hispánico fue transformándose en los años ochenta en un refugio considerable para los exiliados, que por una u otra causa desembarcaban en Madrid, Barcelona u otras capitales provinciales.

El ascenso de un gobierno socialista del PSOE en 1982, a través de un gradualismo, vislumbraba la posibilidad de repetir esa experiencia en Chile. También, la convergencia de

fuerzas democráticas era la garantía de sostener cualquier intento involucionista por parte de Pinochet, tal como se había reflejado el 23F con la intentona fallida del general Tejero. Es deducible también ver que esta experiencia española se puso de relieve por sobre las latinoamericanas, por la creencia extendida de que los escenarios políticos latinoamericanos eran siempre diferentes al chileno, debido a la recurrencia de golpes de Estado por los militares, en cuanto que en Chile esa frecuencia era menor.

## **Bibliografía.**

Aguirre, Pablo (2017) *¿Un regreso imposible? Expatriación y retorno desde el exilio republicano (1939- 1975)*, (Zaragoza: Tesis doctoral, U. de Zaragoza).

Araya, Rodrigo (2012) *Del combate a la dictadura a la preservación de la democracia. Movimiento sindical y políticas de concertación social. Los casos de Chile y España (1975-1994)* (Barcelona: Tesis doctoral, U. Autónoma de Barcelona).

Baeza, Pablo (2011) *Cuando el pasado reciente se hace historia. Memorias del exilio chileno en Inglaterra* (Salamanca: Tesis doctoral, Universidad de Salamanca)

Cayuela, José y Contreras, Sergio, eds. (2002) *Chile y España- Diálogos y encuentros* (Madrid: Santillana): 87-89.

Henríquez, María (2014) *¡Viva la verdadera amistad! Franco y Allende, 1970-1973* (Santiago: Editorial Universitaria).

INE-DICOEX (2017) *Segundo registro de chilenos en el exterior. ¿Cuántos son, dónde están y cómo son los chilenos?* (Santiago: INE)

Rogelio, Núñez (2003) “La prensa española y el golpe de Estado chileno del 73”, Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América (online) Vol. 2: 185-198.

“Intelectuales ante el suceso histórico. El golpe de Estado en Chile y la reflexión política de oposición al franquismo en la España de fines de 1973” en *Sociología Histórica* (online) núm. 2: 211- 237.

Lemus, Encarnación (2001) *En Hamelin...La Transición Española más allá de la Frontera* (Madrid: Septem).

Olguín, Mario (2021) “Chile Vencerá”: *Exilio político chileno en Zaragoza. Historia y memoria de exiliados y activistas políticos por el retorno a la democracia, el fin del exilio y la reclamación por los derechos humanos en Chile (1970–1998)* (Zaragoza: Tesis doctoral U. de Zaragoza).

Risopatrón, Luis (1987) *Doble nacionalidad: Chile-España: reflexiones críticas* (Madrid: CIPIE).

Ruiz, Patricio (2015) <<Hacia una “transición modelo”: influencia y significación de la transición española en la oposición chilena a la dictadura (1980-1987)>> en *Izquierdas* (online) núm. 24.

Schnake, Erich (1990) *De improviso la nada. Testimonio de prisión y exilio* (Zaragoza: Critica 2(mil)).

Schnake, Erich (2004) *Un socialista con historia. Memorias* (Santiago: Aguilar)

Záldivar, Andrés (1983) *Exilio en Madrid / Andrés Záldivar (Entrevista Florencia Vargas)* (Madrid: Fundación CIPIE).

### **Revistas.**

Entrevista 1976 “Radomiro Tomic: no caben soluciones transitorias” en *Chile-América* (Roma) Núm. 14-15: 67-68.

F.M. V. 1981 “Nueva cultura democrática salva a España” en *Araucaria de Chile* (Madrid) Núm. 68-69: 132.

Fuentealba, Renan 1978 “Los anuncios del gral. Pinochet y la situación en Chile” en *Chile-América* (Roma) Núm. 41-42: 22-23.

Morodo, Raúl 1979 “El proyecto de nueva constitución chilena” en *Chile-América* (Roma) Núm. 56-57: 84-86.

Sin autor 1978 “No hay transición a la democracia” en *Chile-América* (Roma) Núm. 48-49: 149

Vicario, Guido 1978 “América Latina entra en una nueva fase política” en *Chile-América* (Roma) Núm. 48-49: 85-88.

F.M.V. 1981 “Nueva cultura democrática salva a España” en *Araucaria de Chile* (Madrid) Núm. 68-69: 132.